

RAMÓN PELINSKI  
Compilador

# EL TANGO NÓMADE

ENSAYOS SOBRE LA DIÁSPORA  
DEL TANGO

 CORREGIDOR

## Índice

<i>Agradecimientos</i> .....	13
<i>Prefacio</i> , por Horacio Ferrer.....	15
<i>Introducción</i> , por Ramón Pelinski.....	21
<i>El tango nómada</i> .....	27
Ramón Pelinski	
<i>El tango y las identidades étnicas en Argentina</i> .....	71
Pablo Vila	
<i>El tango en París de 1907 a 1920</i> .....	99
Béatrice Humbert	
<i>Escándalos y condenas: el tango llega a Italia</i> .....	163
Enrique Cámara de Landa	
<i>La época dorada del tango en Barcelona</i> .....	251
Xavier Febrés y Patricia Gabancho	
<i>Nota sobre los comienzos del tango argentino en España</i> .....	267
Ramón Pelinski	
<i>Tango en Granada</i> .....	273
Horacio Rébora	
<i>El tango en Finlandia</i> .....	279
Pirjo Kukkonen	
<i>Tango y cabaret en la Varsovia de entreguerras</i> .....	309
Beata Gulbinowicz	
<i>El tango sefardí entre los sefardíes</i> .....	329
Susana Weich-Schahak	

<i>El tango en Japón antes de 1945: formación, deformación, transformación</i> .....	347
Shuhei Hosokawa	
<i>El tango en forma grande</i> .....	379
William Schimmel	
<i>Tango rápido en Nueva York</i> .....	387
Pierre Monette	
<i>Serie Tango. El medio del tango en Montreal</i> .....	395
Pierre Monette	
<i>Borges y Gardel</i> .....	445
Mario Paoletti	
<i>Colaboradores</i> .....	457
<i>Bibliografía general</i> .....	461
<i>Discografía general</i> .....	479
<i>Índice de nombres</i> .....	487

*Prefacio*

## Los tangos vagabundos

por HORACIO FERRER

*El Tango es puerto amigo  
donde ancla la ilusión*  
HOMERO MANZI

**E**ste libro, pionero en su idea central, reúne la investigación y la reflexión de un conjunto de autores. Comienza a esclarecernos sobre cuál es la capacidad de seducción y la vocación de libertad que han dado al Tango su universalidad y su clasicismo entre las artes nacidas en los siglos XIX y XX fuera de Europa y de los Estados Unidos de América.

Las páginas de *El Tango nómada* nos alentarán en el presentimiento de que el Tango —previamente a ser arte— es una cierta actitud ante la existencia observada por seres de diversas culturas mucho antes de surgir el Tango como tal, creación original de artistas de Buenos Aires y vocero espiritual del alma cultural rioplatense. Filiación existencial de seres que anticipan la concluyente militancia del Tango entre las artes nocturnas, entre las artes carentes de buena prensa —o sin prensa—, despojadas de calor palaciego y de entusiasmo empresario. ¿Por qué?

En estos escritos hay sorpresas y respuestas también para idóneos musicógrafos o para antiguos cronistas, entre los que incluyo, novedades genuinamente provistas por el valor de testimonios y pensamientos aquí expuestos, aunque de todos modos verificadores siempre de un puñado de realidades inapelables.

El Tango —música, baile, canción poética, canto y recitativo— es arte. Pero no es ni ha pretendido ser arte de multitudes porque no está en su visión de la vida el agradar o el presentarse simpáticamente. Los anales de las repulsas suscitadas por su danza, las leyes dictadas por descalificar sus estilos y su idioma o los inútiles agravios que recibe en toda su historia, pintan, por contraste, el eterno retrato del Tango seductor trasnochado y magnético de pequeños grupos de seres cerciorados de su aislamiento publicitario, intercambiándose artistas,

fonogramas, arreglos, libros, letras o videos con sensación de logias que a veces unidas y bajo ciertas perspectivas toman un aspecto multitudinario.

Igual que el Flamenco, el Tango no tiene en su programa la adulación del público, sino que en ocasiones es lo contrario: crear y saber que eso no va a gustar.

El Tango no ha negociado ni su arte ni su tiempo y así la filosofía primera y última que está en sus obras impera en el ejercicio, toda la vida más vocacional que profesional, de sus intérpretes. Hay, y han habido, tanguistas adinerados y tanguistas pobres, pero jamás he conocido o he tenido noticia de alguno cuya aspiración final fuera el dinero antes que la gloria.

Esta vocación de libertad es la que funda el Tango nómade, la que arremete, casi viento en el alma, en la decisión de cortar amarras, en la aventurada e irresistible curiosidad de ver qué hay a la vuelta de la esquina planetaria.

¿Cuántos son los tangos inspirados por esta fatalidad peregrina? *Partir lejos, En pleno Nueva York, La viajera perdida, Ave de paso, Adiós pampa mía, Chau París, El barco, María, Soy aquel viajero, Buenos Aires-Tokio, Volver, Tango en Colombia, Homenaje a Lieja, Parisiën, Adiós Buenos Aires, Travesía, Adiós Argentina, Y te fuiste a París, Lejos de Buenos Aires, El janganga, Fuga y misterio, Copacabana, Golondrina, Anclao en París, Sin retorno, La vuelta al pago, Milongón del Támesis, Cafetín, Bélgica.*

La ética de la libertad deviene la estética del tango en su gestación porteña. Es la libertad del hombre de la llanura pampeana *que a charlar con Dios se iba/ detrás del horizonte/ aunque nadie le creyera*, como hemos cantado con Horacio Salgán, también nosotros siempre hipnotizados por la distancia.

Es a la vez, la libertad del ser embriagado por las brumas y los olores y los ecos de todos los puertos, puertos del mundo que parecen ser provincias de un universal país marítimo que es el país del Tango nómade: *Diré tu nombre cuando me encuentre lejos,/ tendré un recuerdo para contarle al mar*, dicen Manzi y Demare, vagabundos ejemplares, al lirificar ese reino en Shangai de rostros pintados de petróleo y alcohol meditado con sabiduría primera por José Luis Salinas en *Jazz, Flamenco y Tango - Las orillas de un ancho río.*

Es, en fin, la libertad que sella el destino del Tango con su propensión a la clandestinidad, primero en la periferia de la ciudad –la orilla–; siempre en la periferia del día –la noche–, y en la periferia de los mandatos sociales –la bohemia–.

Con esa libertad como atributo imbatible en su corazón, al que importa mucho más ser que estar, hacer que tener y amar que gozar, las consecuencias de la libertad: la soledad, la ausencia, la nostalgia –de almanaque o de camino– el amor difícil y sin bodas, el tiempo que pasa golpeando las persianas de la vida y dejando el tendal de muertecitas a cuenta, que hace más patente el enigma de estar vivo.

Aventurero, subrepticio, ubícuo, amigo de las medias voces y de las medias luces, nómade de nacimiento, el Tango goza de la exasperación de los sentidos propia del linyera que tiene tacto, oído, gusto, vista y olfato potenciados para

la existencia no codificada que inventa soluciones repentinas para repentinas situaciones —acaso por eso también el Tango es rítmicamente no isócrono— poniendo un solo de violín donde esperábamos un tutti de orquesta y haciendo hablar a un muerto que cambia la extremanución piadosa por una blasfemia de santo en una taberna:

*Yo quiero morir conmigo, sin confesión y sin Dios,  
Crucifícao en mis penas, como abrazo a un rencor.*

El Tango es caminante constitutivo, pero en todo caso dejando una ciudad para llegar a otra, sobretendido que lo campero y pampeano del Tango es sólo barro sacramental y estilo que Buenos Aires atesora en sus sótanos.

Buenos Aires es suma de muchas ciudades en un fondo mundial que la pone de ida y vuelta recibiendo al bandoneón alemán, al violín italiano, al octosílabo hispano-arábigo y enviando a remotas ciudades todo eso y mucho más, transfigurado en Tango, con un arrancón de su alma etrañada en ese Tango.

Cada ciudad donde una cofradía de aficionados, cantores, músicos, poetas o bailarines conjuren y leviten al Tango, quedará como subyugada por un minúsculo conato de Buenos Aires. La garganta del bandoneón se abrirá paso, sola o con los coreutas que sean, para impartir una microacústica porteña en cualquier esquina del orbe.

*La Argentina es el único país del mundo que próximamente sale de gira,* dice irónicamente Enrique Santos Discépolo, genio y figura del Tango, en la Buenos Aires de 1930.

El sarcasmo discepoliano devela, todavía, todo lo que de teatral y de circense hay en el Tango, también en ratificación de su nomadismo. Fatalmente anda de gira el Tango hasta para escapar a la indiferencia de entrecasa de los que aquí nunca lo conocieron, y para consolidar en las tournées su naturaleza dramática, su índole de quehacer escénico —trágico, grotesco o cómico—. Actuación teatral de sus directores, solistas, bailarines, decisores o cantantes que al interpretar cualquier tango vamos al mismo tiempo, contando nuestra propia vida o la vida atribulada y tumultuosa que nos hubiera gustado vivir.

Cantar nuestras vidas con la discreción sublimadora de lo artístico es conatural del peregrino que va presentándose frente a inesperados públicos que seguramente ignoran su pasado.

El Polaco Goyeneche acompañado por un trío, Piazzolla con su bandoneón y sus músicos en torno, Gardel y sus guitarristas, Irusta, Fugazot, y dos cantores actores, y Lucio Demare, Susana Rinaldi discurriendo por el escenario he aquí unos ejemplos del abolengo dramático del Tango, todos viajeros y escargadores de las entrelíneas más hondas que el Tango ofrece de su sustancia escénica en los contraluces.

Es de la raza nómade el ritual de los *adioses* y de los *últimos* que circula en los íntimos arrecifes del Tango enriqueciéndolo de situaciones anormales, de